



unánimes

Estudios bíblicos

20- Las ataduras

www.unanimes.org



unanimos

Estudios bíblicos

20.- Las ataduras

1. Las ataduras son el instrumento del diablo para mantenernos cautivos.

¿Son las ataduras bíblicas?

Lucas 13:15-16

Entonces el Señor le respondió y dijo:

--¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado?

Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?

Isaías 52:2

Sacúdete el polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión

2. Nos atamos voluntariamente en las 3 áreas de nuestro ser, cuerpo, alma y espíritu.

Mateo 18:18

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.

2.1. Ataduras del cuerpo

2.1.1. Sexo ilícito

Dentro de estas encontramos el sexo ilícito o inmoral.

1 Corintios 6:16

¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella?, porque ¿no dice la Escritura: «Los dos serán una sola carne»?

2.1.2. Adicciones

Incluyen aquellos excesos que son inmanejables, dentro de los cuales están el licor, los cigarrillos, las drogas, la gula, el juego, pornografía, etc. las adicciones que en apariencia traen placer temporal, frecuentemente se pueden relacionar con algunas dolencias del alma, como la falta de perdón o la disminución en la autoestima producto de una educación deficiente en el hogar.

2.2. Ataduras del alma

Se agrupan aquí sobre todo los dolores del alma.

2.2.1. El rencor y la falta de perdón

Guardar rencor y no perdonar a los que nos han dañado nos mantiene atados. Ata más al que siente el rencor que al que le dañó. La falta de perdón nos carcome, nos va matando poco a poco.

Hebreos 12:15

Mirad bien, para que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios, y para que no brote ninguna raíz de amargura que os perturbe y contamine a muchos.

Mateo 18:23-35

»Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, junto con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para que se le pagara la deuda.

Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo".

El señor de aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le perdonó la deuda.

»Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: "Págame lo que me debes".

Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo".

Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda.

Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

Entonces, llamándolo su señor, le dijo: "Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?"

Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.

Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Para tener una idea del perdón divino y su proporción con el perdón humano, veamos lo que el rey perdonó y lo que el siervo no perdonó.

El siervo no perdonó cien denarios que eran equivalentes a unos tres meses de trabajo de un jornalero.

El rey perdonó diez mil talentos. Un talento equivalía a seis mil denarios (o el salario por seis mil días de trabajo). Diez mil talentos equivaldrían a sesenta millones de denarios.

La diferencia entre estas sumas es intencionalmente exagerada con el propósito de que entendamos que la diferencia entre lo que Dios nos perdona y lo que debemos perdonar también es exagerada.

2.2.2. La culpa

Es importante saber perdonarnos a nosotros mismos. La culpa tiene dos posibles orígenes:

2.2.2.1. Proveniente del perjuicio a otros

En el caso de que hayamos perjudicado a otro con nuestras acciones, nos atamos en culpa aunque haya arrepentimiento, sobre todo si el perjuicio que ocasionamos permanece y no se resarce. Si se resarce debemos eliminar nuestra culpa.

Mateo 5:23-24

»Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda.

2.2.2.2. Proveniente de un control enfermizo

Sentimos culpa por eventos no atribuibles a nosotros, llámese accidentes, o fracasos inevitables. Nosotros nos culpamos por un afán de tener bajo control nuestro entorno o familia. La culpa se deriva del hecho de que no tuvimos suficiente control, sentimos que nos descuidamos y el evento pasó. Por lo tanto asumimos que teníamos una obligación de prevención que no cumplimos, por lo tanto somos culpables. Esa culpa debe eliminarse porque nos ata y atamos a los que controlamos. Los hacemos inválidos, incapaces de enfrentar las vicisitudes de la vida solos. No les damos los instrumentos de vida para poder hacer frente a los retos que hay por delante.

2.2.3. La estima

La necesidad de sobrestimarse o de subestimarse dadas las manifestaciones paternas/maternas durante las etapas de formación de carácter, personalidad y temperamento. Ambas son obstáculo para entregarse al

Señor. La sobrestima porque no se puede reconocer la debilidad y por lo tanto la necesidad de un Salvador y la subestima porque no se considera valioso para nadie, mucho menos para el Señor.

2.2.4. La codependencia

La codependencia es una condición psicológica en la cual alguien manifiesta una excesiva, y a menudo inapropiada, preocupación por las dificultades de alguien más.

El codependiente suele olvidarse de sí mismo para centrarse en los problemas del otro (su pareja, un familiar, un amigo, etc), es por eso que es muy común que se relacione con gente "problemática", justamente para poder rescatarla y crear de este modo un lazo que los una. Así es como el codependiente, al preocuparse por el otro, olvida sus propias necesidades y cuando la otra persona no responde como el codependiente espera, éste se frustra, se deprime e intenta controlarlo aún más. Con su constante ayuda, el codependiente busca, de forma inconsciente, generar en el otro, la necesidad de su presencia, y al sentirse necesitado cree que de este modo nunca lo van a abandonar.

Es muy común que en una relación, el codependiente no pueda poner límites y sencillamente, en apariencia, todo lo perdona a pesar de que la otra persona llegue a herirlo de manera deliberada, esto es simplemente porque el codependiente confunde la "obsesión" y "adicción" que siente por el otro con un inmenso amor que todo lo puede. Ese aparente perdón, no se concreta, sino se acumulan rencores con el propósito de sacarlos a la cara cuando sea apropiado.

El codependiente es incapaz de alejarse por sí mismo de una relación enfermiza, por más insana que ésta sea, y es muy común que lleguen a pensar que más allá de esa persona se acaba el mundo, hasta que reconocen su condición psicológica y buscan ayuda, para terminar con la codependencia o no volver a generar su codependencia en otras personas o en futuras relaciones.

2.2.5. Las fobias, miedos o temores

La fobia es una forma concreta de ansiedad, vinculada a unos estímulos específicos, que estaría incluida dentro de los llamados trastornos de

ansiedad. Los rasgos clínicos más habituales de la fobia suelen manifestarse mediante un temor enfermizo, irracional e incontrolable hacia una persona, objeto o situación.

¿Cuales son las causas de las fobias?

Tiene que ver con una pequeña región del cerebro llamada amígdala, el centro de control del miedo.

Existen diversas teorías que intentan explicar la causa de las fobias desde distintos puntos de vista, pero quizás la más aceptada sea la teoría del aprendizaje. Esta teoría afirma que las fobias son el producto de la asociación producida por el condicionamiento clásico.

2.3. Ataduras del espíritu

En este tipo de ataduras se contienen nuestras creencias y los actos deliberados que nos llevaron a negar a nuestro Dios o a sustituirlo con otro, ya sea humano, material o espiritual. La religiosidad, la idolatría y el ocultismo en todas sus formas, son considerados como ataduras espirituales.

2.3.1. La religiosidad

Mateo 23:1-33

Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen.

Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

Antes bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, pues ensanchan sus filacteria y extienden los flecos de sus mantos; aman los primeros asientos en las cenas, las primeras sillas en las sinagogas, las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: "Rabí, Rabí".

»Pero vosotros no pretendáis que os llamen "Rabí", porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo, porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

»Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

»¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: "Si alguien jura por el templo, no es nada; pero si alguien jura por el oro del templo, es deudor". ¡Insensatos y ciegos!, porque ¿cuál es mayor, el oro o el templo que santifica al oro?

También decís: "Si alguien jura por el altar, no es nada; pero si alguien jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor".

¡Necios y ciegos!, porque ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?

El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

¡Fariseo ciego!, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

» ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: "Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas".

Con esto dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

¡Vosotros, pues, colmad la medida de vuestros padres!

¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno?

2.3.2. La idolatría

La adoración a seres u objetos que toman el lugar de nuestro Dios es idolatría. Ya sea porque ponemos nuestra fe en objetos o ideas. El ser humano tiende a ser idólatra porque deja que el primer lugar en su corazón lo ocupe alguien o algo que no es Dios.

Éxodo 20:5

...porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso...

Deuteronomio 5:7-10

» No tendrás dioses ajenos delante de mí.

» No harás para ti escultura ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas ni las servirás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

1 Corintios 12:2

Sabéis que cuando erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

Colosenses 3:5

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

2.3.3. El ocultismo, la adivinación, la necromancia

Deuteronomio 18:10-14

No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.

Porque es abominable para Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas cosas abominables Jehová, tu Dios, expulsa a estas naciones de tu presencia.

Perfecto serás delante de Jehová, tu Dios.

Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen, pero a ti no te ha permitido esto Jehová, tu Dios.

Isaías 8:19-20

Si os dicen:

"Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando", responded:

"¿No consultará el pueblo a su Dios?

¿Consultará a los muertos por los vivos?"

¡A la ley y al testimonio!

Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido

2.3.4. La astrología

Las Escrituras prohíben la astrología. Los sabios de Babilonia eran excelentes conocedores de la astronomía, pero utilizaban sus conocimientos, sobre todo, para la predicción del futuro y para otras prácticas vinculadas con la astrología. Apostar a esas predicciones es decirle a Dios, “prefiero conocer y saber por otros medios que confiar en Ti”.

Isaías 47:13

Te has fatigado en tus muchos consejos.

Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

2.3.5. Idolomancia

Las consultas a ídolos, estatuas mudas hechas por el hombre, son abominables delante de Dios

En Ezequiel 21:21 se menciona distintas formas de adivinación usuales en el antiguo Oriente, particularmente cuando un ejército partía para la guerra.

Ezequiel 21:21

Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró un hígado.

3. Prisiones de pecado

Como consecuencia de todo lo anterior nos hacemos prisioneros del pecado, y consecuentemente de satanás.

3.1. Podemos liberarnos de todas las ataduras a través del Señor. Solo a través de Él.

Juan 8:36

Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres

2 Corintios 3:17

El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

3.2. El sometimiento a Dios

Si sometemos todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo al Señor, **el enemigo no puede tocarnos**. La clave para resistir toda tentación y consecuentemente toda prisión y caída es el sometimiento al Señor, con ello podemos resistir al diablo y a este no le queda más remedio que huir, pues poder NO tiene. Ya fue despojado de todo poder en la CRUZ DE CRISTO. Solo tiene poder si nosotros se lo damos.

Santiago 4:7

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

1 Pedro 5:8-9

Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Resistidlo firmes en la fe.

3.3. Debemos buscar ayuda

Para cualquier forma de atadura, requerimos ayuda de nuestros hermanos en Jesús. La iglesia, el cuerpo de Cristo, tiene miembros con ministerios específicos, que nos pueden ayudar. Hay hermanos especializados en las ataduras del cuerpo y del alma así como hermanos que ven las ataduras espirituales. Siempre tenemos que buscar a aquellos hermanos que el Señor ha elegido y que les impartió dones y talento para ayudar a los que necesitan.

4. Podemos atar los poderes de las tinieblas y desatarnos en el poder del Señor. Él nos delegó ese poder.

Mateo 18:18

... y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.

Mateo 12:22-30

Entonces le llevaron un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

Toda la gente estaba atónita y decía: «¿Será este el Hijo de David?»

Pero los fariseos, al oírlo, decían: «Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios».

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá.

Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios, pues ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Entonces podrá saquear su casa.

El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Hechos 1:8

...pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...

Lucas 10:18-20

Les dijo:

--Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.